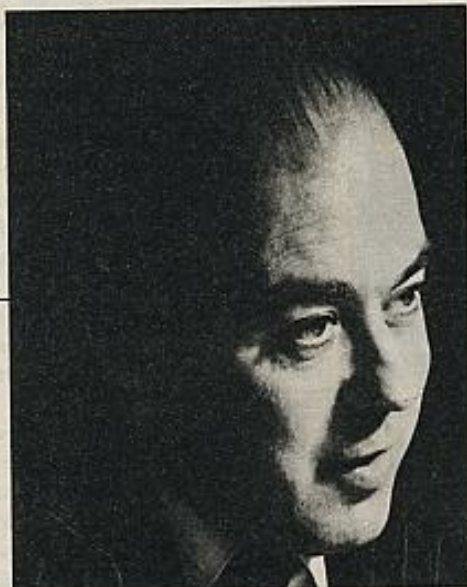


Paros, huelgas y fiestas

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN



Pujol ha empezado a ejercer como cabeza de un centro electoral de envergadura.

EL paro ha aparecido sobre Catalunya como un jinete del apocalipsis. Paro obrero adulto. Paro juvenil gravísimo, porque desmoraliza desde la adolescencia a miles y miles de muchachos. Los sociólogos, economistas y políticos anticipan que los síntomas de la grave crisis económica se radicalizan y pronostican un auténtico drama a estallar en los próximos meses, sobre todo después de las elecciones, cuando las fuerzas políticas ganadoras del escrutinio reciban la herencia de una crisis ocultada en sus verdaderas proporciones. Hay hombres maduros que se ofrecen como botones: "O para limpiar cristales, enganchar sobres o lo que sea". En un cónclave de partido de izquierda recientemente celebrado, un obrero se levantó para decir que su hijo había pedido a los Reyes Magos que trajeran trabajo para su padre. Parece de melodrama, pero es la más cruda realidad.

Sobre el fondo del paro, la combatividad obrera se ejerce prudentemente. Catalunya ha presenciado una dura huelga de la construcción, prácticamente total en Barcelona y general en casi todo el país. Otra huelga sonada es la que afectó a todo el grupo Godó con la no salida a la calle de los diarios de su cadena: *La Vanguardia*, *Telexprés*, *Mundo Deportivo* y *Dicen*. Con el motivo de discrepancias en la negociación del convenio y en la impresión de que la empresa ha entrado en razones, la huelga duró un día y puede reaparecer el lunes 4, si la empresa no responde adecuadamente tras la tregua que le han concedido los trabajadores.

Por su parte, Comisiones Obreras de Catalunya ha protestado reivindicando las fiestas "secuestradas" por disposición gubernamental, fiestas tan arraigadas en Catalunya como los dos lunes de Pascua, el día de San Juan o el segundo día de Navidad, la festividad de San Mateo. El discurso teórico dice que la supresión de esas fiestas afecta al derecho de descanso de los trabajadores y que esa supresión responde a la aplicación de criterios de productividad claramente leoninos. En la mentalidad de los "racionalizado-

res de empresa" hacía años que había penetrado el germen del antifiestismo. Los grandes empresarios no necesitan fiestas. De vez en cuando se toman una semana de vacaciones para sacudirse de encima el sudor del "surmenaje", y a otra cosa mariposa. Para el trabajador, un día de fiesta es como un pequeño horizonte de libertad que de vez en cuando amenaza sin despertadores alarmistas, sin urgencias de transportes públicos.

La batalla por las fiestas va a ser dura y los "decretadores" han cometido el error de subestimar el papel que estas fiestas cumplen como señas de identidad popular. Cada una de ellas acumula tradiciones, dispone de raíces propias y ha creado usos y costumbres difíciles de extirpar. La batalla en defensa de estos rituales será una batalla higiénica y revolucionaria, porque lo más revolucionario que hay en este mundo es apostar por la fiesta, la libertad y la felicidad. Los partidarios de la felicidad en este mundo reclaman las fiestas robadas a Catalunya, y en este sentido hay que aplaudir el acuerdo reivindicativo que une a todas las centrales sindicales, con la CNT y la CONC a la cabeza. Por fin, en la mente de los líderes políticos empieza a penetrar la sospecha teórica de que, cambiar la Historia, poca cosa es si no se apunta al mismo tiempo por la vida.

En cuanto a las grandes maniobras políticas puede decirse que están en un punto preelectoral culminante. Catalunya tiene nueva voz pactante única. Cerró la boca, en este sentido, el señor Pujol y ahora la abrirá Joaquim Molins, líder del *Centre Català*, grupo político originado en gran parte en el Círculo de Economía, una entidad que rindió los primeros combates públicos liberales y europeístas de la nueva burguesía catalana. El señor Molins es centro centro, de lo más centro que puede haber en este mundo. No sólo por posiciones políticas propias, sino también por puntos referenciales familiares. A la derecha está emparentado con López Rodó y a la izquierda con Josep María Molins, el joven técnico electoral del PSUC.

Las familias numerosas tienen de todo.

Pujol ha dejado de ejercer como única voz pactante y ha empezado a ejercer como cabeza de un centro electoral de envergadura. Ha propuesto un pacto electoral a cinco partidos de centro izquierda: Partit Socialista -Reagrupament (ex pallaquistas), Unió Democràtica de Catalunya, Esquerra Republicana de Catalunya, Esquerra Democràtica de Catalunya. Estos partidos, unidos a la CDC de Pujol, pueden formar un centro izquierda sólido a oponer a la *Concordia Catalana* de los Samaranch y compañía. Todo pacto electoral conlleva serios problemas de reparto de investiduras. Las cabezas de cada partido integrado quieren primeros puestos en la lista de la coalición para tener asegurada el acta de diputado, y no hay primeros puestos para tanta gente. Además, como Pujol tiene carisma de ganador, son muchos los que se han arrojado a su sombra en busca de un puesto en la lista de candidatos, y al final puede haber un serio problema de reparto del pastel. La iniciativa de Pujol puede estar en el secreto del sumario de los problemas políticos que han estallado en el seno de la Esquerra Republicana de Heribert Barrera. Sorprende que a tan escasa distancia del desafío electoral todavía estén las cosas tan desatadas y bien desatadas.

Sobre los ya enunciados hechos capitales de la semana política catalana: la huelga de la construcción y la crisis de la ERC, este cronista traicionaría el más elemental compromiso ético hacia su profesión si no dijera que la prensa ha desempeñado un interesante papel en ambos acontecimientos. La huelga alcanzó unas proporciones extraordinarias. Más de cien mil parados en toda Catalunya fueron el respaldo cuantitativo y las movilizaciones por el centro de Barcelona en torno a las rutas que conducen a Sindicatos dieron la dimensión agitatoria de la protesta obrera. Pues bien, hubo enfrentamientos, y enfrentamientos serios, entre la brigada antidisturbios y los obreros manifestantes. Casi todos los diarios hicieron balance de lo ocurrido y las cuentas salían así: un número no determinado de contusionados, pero importante, y más de un centenar de detenciones. Al día siguiente, una nota oficial de la Jefatura Superior de Policía desmentía esta información, no en cuanto a los contusionados, pero sí en cuanto a las detenciones, y criticaba la tendenciosidad de la información dada sobre los acontecimientos del día anterior.

No sólo la Policía ha acusado de tendenciosidad informativa. En el transcurso del congreso de la ERC (Esquerra Republicana de Catalunya), celebrado durante el fin de una semana en la que, como ya dije, hubo rumores de crisis (unos dieciséis destacados miembros de la ERC manifestaron su total discrepancia con la convocatoria del congreso), se emitieron graves acusaciones contra la prensa que "no nos trata nada bien", aseguró el señor Heribert Barrera, y coreó el congresismo "nada bien, nada bien". Ante estos comentarios públicos, los chicos de la prensa optaron por salir del local. Posteriormente recibieron disculpas por parte del señor Andrés Claret (padre), militante de Esquerra, que consiguió la reincorporación de los periodistas a las tareas informativas del Congreso. Ya tenemos, pues, una rara coincidencia entre Fuerza Nueva, Alianza Popular, la Jefatura Superior de Policía, la Esquerra Republicana y el PSUC sobre cuestiones de prensa. Los unos denuncian la prensa canallasca; los otros, la tendenciosidad informativa y algunos campañas de prensa. Curioso animal el periodista, tan necesitado como temido y observado con telescopio cuando no con microscopio.

Por lo demás, y como en un milagro de la primavera, Tarradellas ha venido y nadie sabe cómo ha sido. Hace unas semanas, la autoridad competente—de alguna manera hay que adjetivarla—decidió secuestrar la edición de cien mil "posters" de Tarradellas. No todos fueron hallados, y de pronto, en una noche, más de cuarenta mil se engancharon sobre los muros de la ciudad. Militantes de los partidos tarradellistas dedicaron la noche al viejo arte de grabar la historia en las paredes. Diecisiete de ellos fueron detenidos. Pero costará arrancar los cuarenta mil carteles del presidente al que Jordi Pujol dedicó un encendido elogio historicista en un mitin de Granollers y al que Heribert Barrera concedió un lugar de honor junto a Macià y Companys en el local donde se celebraba el congreso de los "esquerristas", partido de origen de Tarradellas. Los tres retratos de los tres presidentes estuvieron en condiciones de observarlo todo, y uno puede imaginar que los párpados entornadísimos de Tarradellas se cerrarían mucho más al oír decir a Barrera: "La gestión prioritaria era la recuperación de la autonomía auténtica, que se cristaliza en las instituciones de la Generalitat y que está simbolizada en el presidente Tarradellas, cuyo retorno triunfal todos queremos". ■